

# Poética del Objeto místico según Juan de la Cruz

Bernard Sesé, Université de Paris X – Nanterre

## 1. INTRODUCCIÓN

A propósito de Juan de la Cruz Jean Baruzi habla de ‘una riqueza sensual que ha traspuesto el lirismo y que ha sublimado la doctrina’.<sup>1</sup> Del mismo modo se podría hablar de una riqueza imaginativa, o bien de una efervescencia fantasmática, que acompaña todo el proceso místico.

La exploración de ese registro (o nivel) imaginario, distinto del registro bíblico, teológico, alegórico o lingüístico, queda por hacer en los escritos de Juan de la Cruz. A ese tipo de análisis se aplica la presente comunicación.

### 1.1 El estremecimiento de la experiencia

En la *Subida del Monte Carmelo*, refiriéndose a las ‘noticias de verdades desnudas’ que, a veces, recibe el alma, Juan de la Cruz escribe: ‘Y estas altas noticias no las puede tener sino el alma que llega a unión de Dios, porque ellas mismas son la misma unión; porque consiste el tenerlas en cierto toque que se hace del alma en la Divinidad, y así el mismo Dios es el que allí es sentido y gustado’.<sup>2</sup> Comentando esta última frase, J. Baruzi observa: ‘se adivina aquí el estremecimiento de la experiencia’.<sup>3</sup> Éste es precisamente el objeto de este estudio: tratar de captar ‘el estremecimiento de la experiencia’ respecto al Objeto místico.

### 1.2 La experiencia mística

Relación inmediata con Dios (o con un Objeto absoluto). Tal podría ser una definición escueta del misticismo, palabra por lo demás de sentido tan amplio o que acepta tantas definiciones. Experiencia inmediata del amor absoluto. Mejor que la anterior, demasiado abstracta, esta definición del misticismo sugiere, con más intensidad, la sacudida de toda la persona que provoca tal vivencia, ‘la vivencia en que reside el aparecer del objeto’, según la expresión de Husserl.<sup>4</sup> Amor absoluto: emergencia de todas las fuerzas creativas del sujeto, exaltación de toda la persona, sumo advenimiento del ser: esto es lo que constituye al místico y lo que informa todo el proceso místico.

De este encuentro con el Objeto absoluto, el sujeto místico no se repone nunca. *Cauterio suave*, este encuentro se funda en una sensación

ambivalente de muerte y vida, de herida mortal y de vida plena, *regalada llaga*. Por eso, el oxímoro es la figura poética preeminente por la cual se manifiesta el Objeto místico: ‘¡Oh toque delicado [...] matando, muerte en vida la has trocado!’.<sup>5</sup>

Este encuentro, como una trauma inolvidable, deja una marca indeleble, una nostalgia que nunca se borra. Éstas son las señales de un misticismo auténtico. El místico es un ser herido mortalmente:

Esta vida que yo vivo  
es privación de vivir,  
y así es contino morir  
hasta que viva contigo.  
Oye, mi Dios, lo que digo:  
que esta vida no la quiero  
*que muero porque no muero.* (Obras, p.77)

### 1.3 Definición del Objeto místico

‘un no sé qué / que se halla por ventura’. Esta definición que da Juan de la Cruz del Objeto místico se explica bien en la estrofa 3 de la glosa ‘Por toda la hermosura’:

El que de amor adolece,  
de el divino ser tocado,  
tiene el gusto tan trocado  
que a los gustos desfallece,  
como el que con calentura  
fastidia el manjar que ve  
y apetece *un no sé qué*  
*que se halla por ventura.* (Obras, p.82)

Juan de la Cruz identifica el Objeto místico con el Dios revelado en la Biblia. El himno de alabanza que se eleva en sus escritos hacia el Dios cristiano se aplica desde luego, *mutatis mutandis*, al Objeto místico. Su experiencia personal de la Divinidad le inspira, sin embargo, muchas observaciones originales para caracterizar al Objeto absoluto según modalidades propias (‘Dios es la luz y el objeto del alma’ (Obras, p.841); ‘Dios infinita luz e infinito fuego divino’ (Obras, p.811); ‘Dios es divina luz y amor’ (Obras, p.832); ‘Dios es voz infinita’ (Obras, p.904); ‘el mirar de Dios es amar’ (Obras, p.959); ‘Dios está como el sol sobre las almas para comunicarse a ellas’ (Obras, p.830)). Las ideas, las emociones, las sensaciones que sugieren estas declaraciones ya permiten captar la vivencia mística de Juan de la Cruz y su aprehensión del Objeto absoluto.

## 2. RELACIÓN CON EL OBJETO

### 2.1 El impulso inicial

Al principio está el encuentro con el Objeto, el cual toma la iniciativa de la 'dichosa ventura'. Juan de la Cruz insiste mucho en esto: 'es Dios el obrero de todo, sin que el alma haga de suyo nada' (*Obras*, p.778); 'Dios, amándonos primero, nos muestra a amar pura y enteramente como Él nos ama' (*Obras*, p.971).

La experiencia directa del Objeto, definida como 'el gozo de los bienes y riquezas de Dios' (*Obras*, p.532), no es el final, sino el origen de los escritos de Juan de la Cruz. Dicho de otro modo, la unión transformante, término final del itinerario que describe Juan de la Cruz constituye la fuente de su lirismo y el origen de su doctrina. 'Y si pudiéramos recoger aquí su confidencia', escribe J. Baruzi, 'desentrañaríamos que todo en su pensamiento teórico desemboca en el análisis del estado teopático, al igual que todo en la narración de su experiencia, ha recibido la sacudida de esta transformación final'.<sup>6</sup>

La llamada del Objeto, la espera del Amado provocan la salida de la Amada 'adonde me esperaba / quien yo bien me sabía', como dice ella.<sup>7</sup> El Objeto es primordial.

### 2.2 La búsqueda

Lo mismo que en un amor apasionado – y esto es precisamente la aventura mística – la ausencia del ser amado causa un sentimiento de angustia, de desamparo, de nostalgia. Provoca la búsqueda del Objeto perdido. La atracción del Objeto místico, la fuerza de su seducción, se revelan por el ímpetu de la busca que impulsa:

–salí tras ti clamando, y eras ido.

–Buscando mis amores  
iré por esos montes y riberas...

–A zaga de tu huella  
las jóvenes discurren al camino...<sup>8</sup>

–Tras de un amoroso lance [...]   
volé tan alto, tan alto<sup>9</sup>

El ansia de la busca sólo se calma, o se colma, con el encuentro del Objeto amado, lo cual permite identificar al Objeto místico con el objeto del deseo inconsciente. Es precisamente lo que expresa Juan de la Cruz:

‘¿Qué más quieres, ioh alma!, y qué más buscas fuera de ti, pues dentro de ti tienes tus riquezas, tus deleites, tu satisfacción, tu hartura y tu reino, que es tu Amado, a quien desea y busca tu alma?’ (*Obras*, p.585). Es de advertir que el ansia por el Objeto (el deseo en sí mismo) es el propio camino para hallar al Objeto, puesto que el deseo es ya, en cierta manera, el Objeto mismo. Juan de la Cruz lo intuye de una manera muy fina: ‘La suavidad y noticia que da Dios de sí al alma que le busca, es rastro y huella por donde se va conociendo y buscando Dios’ (*Obras*, p.687). Pero, en la experiencia mística, todo es reciprocidad. Así que ‘es de saber que si el alma busca a Dios, mucho más la busca su Amado a ella’ (*Obras*, p.822).

El Objeto místico no admite la elección, o la busca, de ningún otro objeto substitutivo. Ésta es su exigencia primordial y su característica esencial.

### 2.3 El canto de triunfo

El sujeto místico es como un cazador solitario, errante, afanoso. Pero cuando le da ‘a la caza alcance’, viene a ser como un cazador embriagado por su triunfo. El refrán de *Tras un amoroso lance* tiene esa tonalidad triunfal: ‘que le di a la caza alcance [...] que le di a la caza alcance [...] que le di a la caza alcance’.

La posesión del Objeto místico provoca tal sentimiento de plenitud, de gloria, de exaltación de la persona en el sujeto místico que su himno de alegría tiene una dimensión cósmica. Este fenómeno es notable en ‘el canto de posesión y comunión total’ (expresión de F. Ruiz) que culmina en la *Oración de alma enamorada*: ‘Míos son los cielos y mía es la tierra; mías son las gentes, los justos son míos, y míos los pecadores; los ángeles son míos, y la Madre de Dios y todas las cosas son mías, y el mismo Dios es mío y para mí, porque Cristo es mío y todo para mí. ¿Pues qué pides y buscas, alma mía? Tuyo es todo esto y todo es para tí’.<sup>10</sup> En esta identificación embriagada con el Objeto, el sujeto es Dios, es más que Dios, ha tomado el lugar de Dios. Ha invertido los papeles. Es la satisfacción total del deseo. Es la gloria: ‘gloríate en tu gloria: escóndete en ella y goza, y alcanzarás las peticiones de tu corazón’. Las dos famosas estrofas del *Cántico espiritual* (‘Mi Amado las montañas’, etc., estrofas 13 y 14) se pueden también interpretar como un himno de gloria en la posesión del Objeto.

### 2.4 La pérdida

En el término radicalmente opuesto a la exaltación triunfal del Objeto alcanzado está el desamparo del sujeto místico, cuando desaparece o se esconde el Objeto: ‘¿Adónde te escondiste / Amado, y me dejaste con gemido?’. Ansias, herida, muerte, tales son las palabras que expresan los

sentimientos ante la pérdida del Objeto. Este clamor de angustia resuena en la glosa *Vivo sin vivir en mí*.<sup>11</sup> Atraviesa también todos los escritos místicos.

### 2.5 La posesión

La plenitud de la vivencia mística se cumple cuando el sujeto consigue la posesión del Objeto. Esta posesión se realiza en la Unión transformante. En ella el Objeto reviste cuatro figuraciones. En la unión nupcial del poema de la *Noche oscura*, el Objeto aparece como el Esposo. En una segunda representación, el Objeto, en vez de cumplir una función masculina, cumple la función maternal de la lactancia.<sup>12</sup> Una tercera imagen sugiere que el Objeto es como un recién nacido.<sup>13</sup> En una cuarta figura el Objeto es la llama, el fuego de amor que lo arrasa todo, porque 'el amor es asimilado al fuego, que siempre sube hacia arriba, con apetito de engolfarse en el centro de su esfera' (*Obras*, p.533).

### 2.6 El eterno retorno

'salí tras ti clamando, y eras ido':<sup>14</sup> la unión transformante no es un estado estable, sino que se prolongará durante toda la eternidad según un impulso dinámico según el cual Dios enseñará al alma a amarle como Él se ama a sí mismo. Pero, durante la vida mortal, el ciclo de la posesión, de la pérdida, de la busca del Objeto místico parece cumplirse, deshacerse y volver a empezar sin solución de continuidad. Lo único que perdura es la incurable herida, la nostalgia sin fin de la 'voz infinita', la llamada del Objeto de fuego, imagen del amor. 'En las heridas de amor', explica Juan de la Cruz, 'no puede haber medicina sino de parte del que hirió, y por eso esta herida alma salió en la fuerza del fuego que causó la herida tras de su Amado que la había herido, clamando a él para que la sanase'.

## 3. CELEBRACIÓN DEL OBJETO MÍSTICO

El Objeto místico está siempre más allá. Más allá de las palabras. Más allá de las imágenes. Más allá de cualquier representación, de cualquier emoción, de cualquier afecto. Es el 'no sé qué que quedan balbuciendo' los mensajeros que no saben decirle a la Amada lo que quiere, dejándola muriendo de deseo. Es el 'no sé qué / que se halla por ventura' y que sobrepasa toda hermosura, toda dulzura, cualquier gusto, cualquier deseo, cualquier ganancia, cualquier sensación o cualquier concepto del entendimiento.

Sin embargo, a lo largo del proceso místico, el Objeto absoluto da lugar a una magnífica celebración que lo exalta, o lo ensalza, en un plano afectivo, en un plano imaginativo, en un plano sensorial, en un plano sensual. Por fin es celebrado también por los efectos que produce.

En el plano afectivo, ya antes de recibir las apelaciones de Amado o Esposo, el Objeto de la ‘dichosa ventura’ suscita un sentimiento de confianza, de seguridad, de intimidad como lo proclama la Amada en la *Noche oscura*, cuando dice que iba guiada ‘más cierto que la luz del mediodía / adonde me esperaba, / quien yo bien me sabía, / en parte donde nadie parecía’. Cita de amor secreta entre dos amantes que intercambian las palabras eternas del amor: *Amado, Esposo, Carillo, Vida mía* para el uno, *Esposa, Paloma, Palomica*, para la otra. ‘El amor es siempre recíproco’, decía Lacan. El Objeto manifiesta el amor que emana de él y que él provoca por la imagen de la llama y la experiencia del abrasamiento: ‘Hace tal obra el amor / [...] que / [...] al alma transforma en sí / y así, en su llama sabrosa, / la cual en mí estoy sintiendo, / aprieta, sin quedar cosa, / todo me voy consumiendo’ (*Obras*, p.81). El Fuego (‘llama que consume y no da pena’ (*Obras*, p.70)) es la figura emblemática por excelencia del Objeto místico según Juan de la Cruz.

En el plano imaginativo se destaca la imagen del ciervo vulnerado que ‘por el otero asoma’ (*Obras*, p.64). Más que la referencia bíblica, lo que importa aquí son las connotaciones simbólicas. El ciervo simboliza la fecundidad, la renovación cíclica, los renacimientos; anuncia la luz, guía hacia la claridad del día o hacia el refrigerio de las aguas; es el intermediario entre el cielo y la tierra; es como el símbolo del sol naciente que se eleva hacia el cenit. Por su elegancia, su velocidad, su ardor sexual, sugiere la potencia o el ímpetu del deseo. Sublimada, la imagen del ciervo figura a Cristo que llama al alma lo mismo que al alma-Esposa buscando a su Esposo. Gracia y hermosura: el ciervo encarna estas cualidades del Objeto místico que se imprimen en el sujeto místico (‘que gracia y hermosura en mí dejaste’ (*Obras*, p.66)). Otras connotaciones simbólicas del Objeto místico vienen evocadas por las aposiciones o los calificativos que la aparición del Amado sugiere a la Amada (*montañas, valles solitarios, ínsulas extrañas, ríos sonoros, silbo de los aires, noche sosegada, música callada, soledad sonora, cena que recrea y enamora*: magnífica celebración del Objeto en todas sus virtualidades).

Aprehendido, experimentado por la afectividad y por la imaginación, el Objeto místico lo es también por la sensación, si no, directamente, por la percepción. La poética del Objeto místico es profundamente sensitiva. Es notable el estremecimiento de todos los sentidos en los escritos de Juan de la Cruz, y no sólo en su poesía. Destaquemos unos ejemplos. La vista es el lugar de un encuentro íntimo con el Objeto, un espejo donde se refleja:

Cuando tú me mirabas  
 su gracia en mí tus ojos imprimían;  
 por eso me adamabas  
 y en eso merecían  
 los míos adorar lo que en ti vían. (*Obras*, p.66)

La famosa estrofa 11 de la segunda redacción del *Cántico espiritual* es también una glorificación del Objeto por la vista:

Descubre tu presencia,  
y máteme tu vista y hermosura. (*Obras*, p.63)

‘y véante mis ojos, / pues eres lumbre dellos / y sólo para ti quiero tenellos!’, exclama asimismo la Esposa desesperada.

Cada vez más espiritualizado el oído participa de esta fiesta del encuentro con el Objeto deseado cuando percibe ‘los ríos sonoros, / el silbo de los aires amorosos, / [...] / la música callada’ (*Obras*, p.64).

Cuando la Esposa invoca al austro que ‘recuerda los amores’, el olfato se prepara a recibir al Amado:

[...] aspira por mi huerto  
y corran sus olores  
y pacera el Amado entre las flores. (*Obras*, p.68)

El gusto es quizás el sentido más solicitado en esa aprehensión sensorial del Objeto: ‘y el mosto de granadas gustaremos’; ‘Oh toque delicado / que a vida eterna sabe’; ‘iy en tu aspirar sabroso / de bien y gloria lleno / cuán delicadamente me enamoras!’; ‘Hace tal obra el amor / [...] / que si hay bien o mal en mí, / todo lo hace de un sabor’; ‘gustando allá un no sé qué / que se halla por ventura’; ‘Hambre de Dios’; ‘Sed de Dios’. Basta recordar estas expresiones de Juan de la Cruz para sugerir la fuerza de la relación de oralidad con el Objeto que establece en sus escritos.

El ‘toque delicado’ contiene o resume todas las sensaciones táctiles derramadas en el discurso poético, que culminan quizá en la patética estrofa 7 de la *Noche oscura*.

Por fin la exaltación conjunta de los cinco sentidos en la aprehensión del Objeto místico informa la estrofa final de la glosa *Entréme donde no supe*:

Y, si lo queréis oír,  
consiste esta suma ciencia  
en un subido sentir  
de la divina esencia (*Obras*, p.80)

En un plano ya no sólo sensorial, sino propiamente sensual, por no decir sexual, el Objeto místico es aprehendido por una participación plenamente corporal. Todo el cuerpo del sujeto participa en la unión de los amantes, claramente simbolizada en el poema de *La Noche oscura*. El ‘pecho florido’ de la Amada que ‘entero’ para el Amado solo se guardaba expresa la plenitud del encuentro con el Objeto. La unión íntima que sugieren los versos ‘¡Oh noche que juntaste / Amado con amada, / amada

en el Amado transformada!’ implica y provoca la celebración de los cuerpos esbozados en las metonimias siguientes (*pecho, cabellos, mano, cuello*). La exclamación gozosa de la Amada (‘y todos mis sentidos suspendía’) es como el reflejo, o el eco, en el cuerpo de la unión espiritual. ‘Las profundas cavernas del sentido’ de *Llama de amor viva* sugieren también cómo la aprehensión del Objeto en su totalidad conlleva la participación total del cuerpo. El Objeto místico exalta a toda la persona, cuerpo y alma. Los efectos que produce el ‘fuego de la unión’ (gozo, conocimiento, semejanza) significan también, o caracterizan, al Objeto místico, invisible, virtual, siempre huidizo, y participan a su celebración, es decir a su advenimiento en la conciencia, advenimiento siempre parcial, puesto que ‘es de tan alta excelencia / a queste sumo saber / que no hay facultad ni ciencia / que le puedan emprender’ (*Obras*, p.79).

#### 4. CONCLUSIÓN

Memoria. Entendimiento. Voluntad. Sentido. Espíritu. El Objeto místico es aprehendido por el ser entero. El Objeto de fuego abrasa a toda la persona.

##### 4.1 El deseo y la subjetividad del sujeto

‘El alma cuanto más desea a Dios más le posee’; ‘El deseo de Dios es disposición para unirse con Dios’. Estas observaciones tan finas muestran bien que el único medio para conocer al Objeto místico es el deseo, esencia del sujeto místico. Sólo el deseo revela la realidad del Objeto. El Objeto místico sólo se puede aprehender o caracterizar a través de la subjetividad del sujeto. El Objeto místico de Juan de la Cruz no es el mismo que el Objeto místico de Teresa de Ávila, si bien los dos lo identifican con el mismo Dios de la Biblia.

##### 4.2 La transgresión

Figura plural y polivalente, ninguna palabra, ninguna imagen contienen totalmente al Objeto místico, al Objeto del deseo. Lo mismo que en el sujeto místico, la transgresión de toda representación lo caracteriza. Por ejemplo, en el poema de *La Noche oscura* el Objeto se disfraza (como la Amada) en distintas representaciones. Es sucesivamente la luz que arde en el corazón, la Noche que guía, la Noche amable, el cuerpo que duerme en el pecho florido de la Amada, la mano del aire. Lo mismo que en el sujeto místico la transgresión sexual es notable en las representaciones del Objeto. En la *Noche oscura* y el *Cántico espiritual* el Objeto se presenta como un ser masculino; sin embargo, la glosa *Tras de un amoroso lance* lo sugiere como un ser femenino, puesto que los poemas que sirvieron de fuente de

inspiración (*Indirecta a una dama, Letra del gavilán*) representan a la dama como la garza o la caza tras la cual se lanzan el neblí o el gavilán.

### 4.3 El más allá

La representación fantasmagórica (patética, magnífica, exaltada) del gran teatro del alma no es más que el reflejo, o el desperdicio, de una aventura íntima, secreta, incomunicable de la cual sólo dan cuenta el silencio de las palabras o la ausencia de las imágenes. ‘Dios a quien va el entendimiento excede al entendimiento y así es incomprensible e inaccesible al entendimiento; y, por tanto, cuando el entendimiento va entendiendo no se va llegando a Dios, sino antes apartando’. Estas palabras de Juan de la Cruz se aplican también al Objeto místico.

El Objeto místico no tiene más allá, pero él mismo está más allá de todo. A pesar de todo, a las imágenes, a las emociones, a las sensaciones que pueblan el universo poético o la imaginación de Juan de la Cruz, les quedamos preguntando: ‘¡decid si por vosotros ha pasado!’ (*Obras*, p.60).

## NOTAS

- <sup>1</sup> Jean Baruzi, *Saint Jean de la Croix et le problème de l'expérience mystique*, 2ª edn (París: Alcan, 1931).
- <sup>2</sup> *Subida del Monte Carmelo* (II, 26, 5) en San Juan de la Cruz, *Obras completas*, revisión textual, introducciones y notas al texto de José Vicente Rodríguez; introducciones y notas doctrinales de Federico Ruiz Salvador, 3ª edn (Madrid: Editorial de Espiritualidad, 1988).
- <sup>3</sup> Baruzi, *Saint Jean*, p.530.
- <sup>4</sup> Edmund Husserl, *Recherches logiques* (1900–1901).
- <sup>5</sup> *Llama de amor viva*, en *Obras completas*, p.76.
- <sup>6</sup> Baruzi, *Saint Jean*, p.619.
- <sup>7</sup> *Noche oscura*, en *Obras completas*, p.74.
- <sup>8</sup> *Cántico espiritual*, en *Obras completas*, pp.60 y 64.
- <sup>9</sup> *Tras de un amoroso lance*, en *Obras completas*, pp.80–81.
- <sup>10</sup> *Dichos de luz y amor*, en *Obras completas*, p.92.
- <sup>11</sup> *Vivo sin vivir sin mí*, en *Obras completas*, pp.77–78.
- <sup>12</sup> *Cántico espiritual*, estrofas 17 y 18, en *Obras completas*, pp.65–66.
- <sup>13</sup> *Llama de amor viva*, en *Obras completas*, p.76.
- <sup>14</sup> *Cántico espiritual*, en *Obras completas*, p.60.